



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

XI Jornadas de Sociología de la UNLP

Mesa 9. Dinámica de la crisis global. Hacia una geopolítica del Siglo XXI

**“Bigdata, del desarrollo científico-tecnológico al dominio de las
subjetividades”**

Estudiante: Juana Gargaglione

Legajo: 102261/2

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo interesa visibilizar el ejercicio de poder desplegado por las empresas transnacionales de big-data, que explotan los datos producidos a través de las interacciones de millones de usuarios en el medio digital. En ese sentido, hay diversos procesos que permitieron la consolidación de estas empresas como actores hegemónicos en la disputa en el plano internacional; se mencionará brevemente y como factor estrechamente ligado al suceso la pérdida de poder de Estados Unidos como actor hegemónico unipolar y la merma de la participación de los Estados en la producción industrial, científica y tecnológica. El primer factor responde a la deslocalización de la producción de empresas claves en el rubro que, ante la persecución de sus objetivos políticos, económicos y financieros, decidieron producir y vender en distintas partes del mundo imposibilitando que un país tenga el monopolio de las capacidades científicas, tecnológicas e industriales. En este contexto emergen actores privados globales con capacidad de acción y definición en dicho terreno, que proponen una nueva forma de capital que niega al Estado-Nación y, siguiendo a Formento y Merino (2011), organiza y produce un Estado del poder-valor sin vínculo o referencia territorial.

Por otra parte, la emergencia de estos actores es posible a la masificación de internet y con ello la consolidación de una nueva forma de poder. En función del primer punto, Ocón (2020) va a plantear que a partir de la década de 1990, la expansión de internet se tornó masiva gracias a una serie de hechos tanto técnicos como tecnológicos que facilitaron el proceso de expansión generalizada. En ese sentido, en conjunto con una serie de cambios tecnológicos que fueron transcurriendo de forma paralela, como los avances en computadoras personales, la aparición y desarrollo de sistemas operativos como Windows, los avances en tecnología de dispositivos móviles como la comunicación en teléfonos celulares, permitieron que en 1991 la World Wide Web (WWW) estuviera disponible para el público general (p.40-41).

En ese sentido, entre mediados de los noventa y la actualidad, el crecimiento de usuarios con acceso a internet en el mundo creció de manera exponencial, esto generó un proceso global de mayores interconexiones entre individuos y organizaciones posibilitando que diversos actores tanto públicos como privados lleguen a más personas, ya sea para venderles un producto como para proponer modalidades de vinculación entre éstas y entre las personas y los bienes y servicios. Algunas -pocas- empresas visualizaron la

ganancia, y con ello el poder, de la información surgida de los datos producidos en las interacciones que se daban en el medio digital, y empezaron a utilizarlos para venderlos a gobiernos, empresas, organismos, etc. interesados en la sociedad en general. Estos datos permitieron distinguir los gustos e intereses de una porción muy grande del planeta tierra, sus deseos, necesidades y demandas, limitaciones, etc, pero no sólo eso sino que a su vez lograron modificar conductas y patrones persiguiendo la rentabilidad de productos y servicios que se vendían en el mercado, además de hacerlo sin que lxs usuarixs sean conscientes de eso; aquí radica el poder real de estas empresas.

En esta línea, diversxs autores van a hablar de una nueva forma de capitalismo, en el que el plusvalor no se extrae de la fuerza de trabajo de lxs trabajadorxs sino de cualquier aspecto de la experiencia humana. Por ejemplo Byung Chul Han va a hablar de un “régimen de la información” definido como la forma de dominio en la que la información y su procesamiento mediante algoritmos sumado a la inteligencia artificial determinan de modo decisivo los procesos sociales, económicos y políticos de nuestro tiempo, donde ya no se explotan cuerpos y energías sino la información y los datos, degradando a las personas a la condición de datos y de “ganado” consumidor. En esta línea Shoshana Zuboff va a definirlo como “capitalismo de la vigilancia”, planteando que aquí lxs usuarixs no son clientes del capitalismo de la vigilancia; por el contrario, son las fuentes del excedente del que se alimenta.

Asimismo, este poder ejercido por las grandes empresas tecnológicas interpela y moldea la subjetividad de las personas, al orientar sus demandas y necesidades en función de la oferta en el mercado, y segmentando a la población en subgrupos en función de sus intereses, creando sujetos individualizados, que conocen, ven, leen, desean lo que les muestra internet, que es justamente, lo que estos sujetos quieren ver. Esta cuestión socava el disenso, elemento fundamental de una sociedad democrática.

Ante ello, interesa discutir el rol de las empresas de big-data por el poder que detentan en el presente, para que el desarrollo científico-tecnológico deje de estar en manos de pocas grandes empresas multinacionales, y ante la necesidad de poner al servicio de la comunidad la información procesada de la interacción de miles de millones de personas interconectadas a lo largo y ancho del planeta.

DESARROLLO

Para hablar de la emergencia y consolidación de las empresas transnacionales de big-data como actores fundamentales en la disputa por la hegemonía global hay que tener en consideración, entre otras tantas cuestiones imposibles de abordar en pocas hojas, dos sucesos que trastocaron el orden vigente; la primera tiene que ver con la pérdida de poder y capacidad de acción del Estado Norteamericano y de los Estados en general, cuestión que trajo aparejado una crisis que repercutió en el plano geopolítico mundial; la segunda está relacionada a la masificación de internet y la emergencia y consolidación de una nueva forma de poder estrechamente ligada a la información digital y el procesamiento de esa información a través de la inteligencia artificial.

En función del primer suceso, parte de la crisis actual en el plano geopolítico está vinculada a la fractura al interior del poder financiero unipolar con centro en Estados Unidos (en adelante EEUU), donde las grandes empresas de inversiones en industria, ciencia y tecnología empiezan a deslocalizar su producción a otras partes del mundo conformando un nuevo actor y posibilitando que ya no sea el Estado quien determinen qué, cómo y dónde se produce, comercializa e invierte sino también grandes empresas que persiguen intereses particulares. Ante ello, se desata y despliega una puja de poder al interior de EEUU donde emerge este actor, que deja de ser local y deviene en global, que controla la banca norteamericana y decide que sus inversiones ya no estén solo en EEUU sino en otras partes del mundo, principalmente en China, generando no sólo una balanza comercial negativa (ya que producen en otros países pero venden allí), sino también la pérdida de las capacidades industriales, científicas y tecnológicas soberanas.

Por otra parte, la pérdida de poder de los Estados en general está profundamente ligada al segundo suceso, en ese sentido en la actualidad van a ser la información y su procesamiento mediante algoritmos sumado a la inteligencia artificial quienes determinan en buena parte los procesos sociales, económicos y políticos, atribuyéndose funciones-capacidades que anteriormente detentaban los Estados. A su vez, estos últimos al estar inhabilitados de disputar poder en el plano militar por diversas cuestiones, entre ellas la posibilidad de destrucción asegurada por la complejidad y desarrollo de los sistemas de armas (gracias a la inteligencia artificial), el terreno de disputa se da principalmente en el plano ideológico, cultural y comunicacional. Es en ese terreno que sobresalen nuevos actores, en este sentido y siguiendo a Mendez (2011), la construcción del nuevo orden vinculado a la globalización conlleva, entre otras

transformaciones, una creciente importancia de otros actores no estatales que, sin resultar en absoluto nuevos, alcanzan ahora dimensiones y capacidad de acción desconocidos en el pasado.

En este contexto han emergido grandes empresas de big-data que se expresan como una nueva forma de capital que puede y necesita negar al Estado-nación, incluso al de la mayor potencia mundial, como modo de organizar y producir un Estado del poder-valor, siguiendo a Formento y Merino (2011), sin vínculo o referencia territorial; distinguiéndose por su funcionamiento en red con un alcance supraestatal y caracterizándose por la deslocalización de los procesos de producción e intercambio de bienes, servicios y mano de obra en todo el mundo recordando aquella tendencia a la aniquilación del espacio por el tiempo que ya en el Manifiesto Comunista se consideraba como rasgo inherente al desarrollo de la sociedad capitalista (Harvey, 2000 citado en Mendez, 2011).

Dicha cuestión ha implicado en el plano geopolítico que el desarrollo científico y tecnológico esté fragmentado en distintas partes del mundo, por lo que ningún país tiene en su poder las materias primas y la totalidad de las capacidades industriales-científicas-tecnológicas necesarias para elaborar un producto, al no estar en manos de los Estados los procesos industriales científicos y tecnológicos no existen como monopolio de un solo país. Esto ha permitido que estas capacidades estén al servicio de grandes y concentradas empresas multinacionales y no de la sociedad en general, y por lo tanto que respondan a los intereses de pocas personas.

Por ello, las empresas transnacionales de big-data con sus redes de información son un dispositivo o instrumento fundamental para la construcción/consolidación de un mundo globalizado y devienen en un actor clave para el desarrollo de nuevas formas de hegemonía; quién controle la producción de los Grandes-Datos luego controlará el proceso de la producción social, económico, político e ideológico-cultural (Formento y Dierckxsens, 2020).

Big-data: ¿una nueva forma de ejercer hegemonía?

Se está en presencia de un momento histórico donde las empresas transnacionales de big-data han trastocado principios básicos del capitalismo como su lógica de acumulación, en ese sentido ya no es a través del plusvalor extraído a lxs trabajadorxs sino que su origen es cualquier aspecto de la experiencia de cualquier ser humano. Esta

nueva modalidad la autora Shoshana Zuboff (2020) la ha denominado Capitalismo de la Vigilancia.

Los productos y servicios del capitalismo de la vigilancia, va a plantear la autora, no son los objetos de un intercambio de valor; ya no se establecen unas reciprocidades constructivas entre productor y consumidor, no son clientes del capitalismo de la vigilancia; por el contrario, sostiene Zuboff, son las fuentes del excedente del que se alimenta éste capitalismo, son “los objetos de una operación tecnológicamente avanzada de extracción de materia prima a la que resulta cada vez más difícil escapar” (p. 24). La mano de obra ya no está configurada por empleadxs que reciben un salario a cambio de su trabajo, sino por usuarixs de aplicaciones y servicios gratuitos, satisfechos de adquirirlos a cambio de ceder sin consentimiento el acceso a las experiencias personales privadas, y lxs clientes en el capitalismo de la vigilancia son las empresas que comercian con los datos extraídos de allí.

En esta coyuntura el ejercicio del poder experimenta una nueva modalidad, más acabada, donde las corporaciones de big-data no sólo controlan el comportamiento de una porción muy importante de la población mundial sino que además lo predicen y modifican en función de los intereses privados de esas empresas.

Zuboff (2020) va a llamar al poder propio del capitalismo de la vigilancia “instrumentario”, sostiene que este poder conoce el comportamiento humano y le da forma orientándolo hacia los fines de otros. Ya no se necesita desplegar armamentos ni ejércitos, ni utilizar la fuerza, sino que se ejerce a través “del medio ambiente automatizado conformado por una arquitectura informática cada vez más ubicua de dispositivos «inteligentes», cosas y espacios conectados en red” (p. 22).

En esta línea, Byung Chul Han va a hablar de un “régimen de la información” definido como la forma de dominio en la que la información y su procesamiento mediante algoritmos sumado a la inteligencia artificial determinan de modo decisivo los procesos sociales, económicos y políticos de nuestro tiempo. Sostiene que a diferencia del régimen disciplinario que ha quedado atrás a fines del siglo pasado, en lugar de cuerpos y energías lo que se explota en la actualidad es la información y los datos, y define este modelo como un capitalismo de la información- devenido en capitalismo de la vigilancia- el cual degrada a las personas a la condición de datos y de “ganado” consumidor.

El procesamiento de los grandes datos extraídos de nuestras interacciones en internet han permitido consolidar un nuevo mecanismo de poder que no sólo controla los

comportamientos sino también los moldea. Además, este mecanismo permite perfeccionar el ejercicio del poder al posibilitar reducir el número de lxs que lo ejercen a la vez que multiplica el número de aquellxs sobre quienes se ejerce interviniendo a cada instante y de manera espontánea (Foucault, 1975). Algo similar a lo que describía Foucault cuando planteaba que el esquema panóptico se podía transferir de los grupos que someter a los mecanismos de la producción.

En esta coyuntura, la tecnología se presenta como expresión de los intereses del capital de la vigilancia, y el conocimiento que se extrae a partir de los algoritmos generados por las interacciones está en manos no del gobierno de Estados Unidos, ni de ningún gobierno en particular, sino de grandes empresas tecnológicas diversificadas a lo largo y ancho del planeta que definen los bienes y servicios que se consumen, además de modificar los intereses de lxs usuarixs para que accedan a esos bienes y servicios; lo más llamativo de todo esto es que lo hacen sin que éstos se den cuenta, quizás es su carácter novedoso, sin precedentes, lo que lo hace irreconocible.

En ese aspecto, Ocón (2020) plantea que el “*Big Data*” ofrece un nuevo recurso de poder en lo que respecta a estrategias de ingeniería social y política, agregando que el ejercicio del poder yace principalmente en la capacidad de los actores de enmarcar, priorizar y establecer agenda, influyendo directamente en la construcción de las percepciones de lxs ciudadanxs con el mundo que los rodea. De allí surge la fuerza de internet como elemento de propaganda (p.48).

Dicha cuestión remite inexorablemente al concepto de hegemonía definido por Gramsci, quien lo describe como un momento en la relación de fuerza en el cual las ideologías se confrontan y entran en lucha hasta que una sola de ellas tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social, determinando además de la unidad de los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados. Es decir, se está en presencia de una fuerza/momento hegemónico cuando ciertos actores no sólo determinan el proceso de producción y regulación de los bienes y servicios, sino también imponen un sistema de valores, creencias al que suscribe la mayoría, inclusive quiénes son impuestos/dominados, y éstos últimos sin darse cuenta de esa imposición. Son estos conceptos los que permiten considerar a las empresas como actores fundamentales que ejercen hegemonía en el plano internacional.

Una empresa que define en buena parte este modelo es Facebook, que reúne cotidianamente grandes cantidades de datos o big data de sus usuarios: intereses, lugares

adonde van, redes de amigos, horarios de conexión, instituciones a las que pertenecen y mucho más, va a mencionar Magnani (2017). Con esta información, crea perfiles que le permiten ubicar las publicidades de una manera selectiva. El autor agrega que gracias a esa monumental cantidad de datos a los que accede y a la capacidad de procesarlos en tiempo real, Facebook puede ser considerada como una empresa de publicidad con sondeos y encuestas permanentes que le permiten elaborar mensajes individualizados. A su vez, son los mismos clientes potenciales de esas publicidades quienes, además, producen los contenidos que mantendrán a otros clientes interesados. Allí donde otros medios de comunicación deben pagar a productores, locutores, periodistas, fotógrafos, camarógrafos, etc. para producir los contenidos que mantendrán activo el flujo de visitantes, las redes sociales crean una plataforma para que supuestos usuarios hagan el trabajo. (Magnani, 2017, p.49).

Otro ejemplo de las grandes corporaciones que representa este modelo, y que menciona Magnani (2017), es “Whatsapp”, el autor explica que “esa aplicación, que apenas recaudaba dinero por el cobro de un dólar al año a algunos usuarios, valía más que multinacionales consolidadas, y que Whatsapp era también una forma de llegar a los celulares, es decir, la puerta de entrada a la intimidad de una porción cada vez más grande de la población mundial; en ese sentido-va a plantear el autor-, en el 2015 el número de líneas móviles igualó el de los habitantes del planeta (aunque distribuidas de forma desigual, claro)” (p.49). Concluyendo que, “quien pudiera acceder a esa información podría también establecer patrones y correlaciones y tener el detalle de información social en tiempo real, recortada según la necesidad de quien la use”. (p.49). Por otra parte, es necesario pensar cómo esta modalidad de ejercicio del poder influye en la subjetividad de las personas y en sus conductas. En esta línea, las grandes empresas tecnológicas producen una segmentación de la población, una fragmentación en subgrupos que modifica la conducta al mismo tiempo que crea sujetos individualizados, que conocen, ven, leen, desean lo que les muestra internet, que es justamente, lo que estos sujetos quieren ver. A través de las redes sociales mandan el mensaje de la manera más amena para el/la destinatario y además visibilizan sólo aquello con lo que éste/a esté de acuerdo. Dicho mecanismo, propio de un esquema panóptico, “apela a separaciones múltiples, a distribuciones individualizantes, a una organización en profundidad de las vigilancias y de los controles, a una intensificación y a una ramificación del poder” (Foucault, 1998, p.183).

Por lo tanto, se está en presencia de individuos enajenados, que leen y reciben la información afín a su ideología y que no perciben opiniones, gustos distintos a los suyos; de esta manera se evitan los disensos, discusiones, se somete la pluralidad de voces, todas cuestiones propias de la forma de gobierno, y por qué no de sociedad, democrática.

En relación con eso, Magnani va a decir que en tiempos de redes sociales, los mensajes se acomodan a los gustos de cada usuario; las nuevas formas de comunicación filtradas generan un desafío a la política en el sentido de que lxs politicxs deben usar los medios de comunicación política para acceder al electorado ya que su mensaje es mediado por estas corporaciones, añadiendo que «La fragmentación social se extiende ya que las identidades se vuelven más específicas y aumenta la dificultad de compartirlas», cuestión que resumía Manuel Castells ya en 1996, y argumentando que la sociedad aparece cada vez más segmentada por los consumos o los estilos de vida que por una condición de clase o una posición política, donde la autopercepción de los sujetos modernos, sobre todo en el siglo xxi, se ha fragmentado hasta un punto de difícil retorno.

Entonces se puede decir que el mismo capitalismo de la vigilancia que tiene como actores principales a las grandes empresas transnacionales de big-data- con su fuerte impronta neoliberal- además de controlar y vigilar en nombre de las libertades individuales, manipula las mentes, somete, deshistoriza, impone modalidades de goce y deseos, evita el contacto e intercambio con el otro, etc, socavando la capacidad de los gobiernos y a las formas de relacionarse democráticas, incidiendo en el plano subjetivo de la persona pero también en el plano geopolítico mundial.

Lo último hace referencia a lo que señala Ocón (2020), cuando menciona que “este poder no sólo alcanza a los individuos que operan o usan la red, sino también a las comunidades de individuos políticamente organizados en un territorio dado: los Estados” (p.48). Los Estados, va a decir, han encontrado en las operaciones cibernéticas un medio o herramienta para influir en otros Estados, de manera disruptiva, o mediante la degradación o el espionaje (Valeriano, et al. 2018). Así, a través del ciberespacio un Estado puede alcanzar sus objetivos políticos sin la necesidad de entrar en combate. En tal sentido, el componente ciber tiene un papel estratégico en las relaciones internacionales (p.48).

En esta línea, Joseph Nye (2010) señala que el ciberespacio se caracteriza por la dispersión del poder, ya que en el ciberespacio existe una multiplicidad de actores que,

empleando diversos recursos digitales, explotan vulnerabilidades para imponer su voluntad o influir en determinados eventos. Es por ello que las principales potencias – Rusia, China y Estados Unidos– han articulado una amplia gama de políticas para disputar en ese plano y de esa manera asegurar y construir una hegemonía digital.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión se puede decir que en la constante lucha por quién ejerce hegemonía en el plano mundial, ha emergido un nuevo actor que ha deslocalizado y diversificado las capacidades científicas, tecnológicas y comunicacionales que anteriormente detentaban los Estados, principalmente el de la mayor potencia del mundo (Estados Unidos), socavando la posibilidad de que sea un sólo país/Estado quien detente el poder. Dicha cuestión es resultado del proceso de globalización que conlleva, siguiendo a Linera (2010), un proceso de mutación de la soberanía política, ya que existen flujos económicos y políticos desterritorializados y globales, que definen muchas veces al margen de la propia soberanía del Estado, temas que tienen que ver con la gestión y la administración de los recursos del Estado (p.3). En este contexto, las empresas transnacionales de big-data se posicionan como actores fundamentales en la disputa por la hegemonía mundial, atribuyéndose funciones y capacidades que anteriormente detentaban los Estados.

Como se mencionó previamente hay diversos factores asociados a esto, por un lugar, la pérdida de poder de Estados Unidos y de los Estados en general a partir del traspaso de las capacidades científicas, tecnológicas e industriales de éstos a las empresas privadas deslocalizadas a lo largo y ancho del planeta que desplegaron y utilizaron estos recursos en función de su rentabilidad e intereses.

Otra cuestión que ha incidido es la masificación de internet y con ello el acceso de una porción importantísima de personas a los medios digitales, y ante esto la posibilidad de consolidar una nueva forma de ejercicio del poder gracias a “la expansión geométrica de obtención y almacenamiento de datos” (Ocón, 2020, p.52). Dicha cuestión ha permitido trastocar principios básicos del capitalismo como su lógica de acumulación, al generar ganancia no con el plusvalor extraído a lxs trabajadorxs sino con cualquier aspecto de la experiencia humana; diversos autorxs han llamado a esta nueva modalidad “Capitalismo de la vigilancia”. En este sentido, Shoshana Zuboff va a plantear que el capitalismo de la vigilancia reclama unilateralmente para sí la experiencia humana, entendiéndola

como una materia prima gratuita que puede traducirse en datos de comportamiento. Aunque algunos de dichos datos se utilizan para mejorar productos o servicios, el resto es considerado como un excedente conductual privativo («propiedad») de las propias empresas capitalistas de la vigilancia y se usa como insumo de procesos avanzados de producción conocidos como inteligencia de máquinas, con los que se fabrican productos predictivos que prevén lo que cualquiera hará ahora, en breve y más adelante. (Zuboff, 2020, p. 21).

Esto es posible gracias al poder instrumentario con el que operan estos actores globales que permite conocer el comportamiento humano dándole forma y orientándolo hacia los fines de otros y que yace, siguiendo a Ocón (2020) principalmente en la capacidad de los actores de enmarcar, priorizar y establecer agenda, influyendo directamente en la construcción de las percepciones de lxs ciudadanxs con el mundo que los rodea.

En ese sentido, del mismo modo que el capitalismo industrial tendía a la continua intensificación de los medios de producción, los capitalistas de la vigilancia y sus actores de mercado están ahora atrapados en una dinámica de intensificación continua de los medios de modificación de la conducta y de creciente fortalecimiento del poder instrumentario (Zuboff, 2020, p. 22).

Esta cuestión genera una asimetría del conocimiento y del poder que se acumula con ese conocimiento. Los capitalistas de la vigilancia lo saben todo de sus usuarixs (y de lxs amigxs, familias, conocidxs de ellxs), pero sus actividades están diseñadas como lo están para que no puedan ser conocidas por éstos- retomando la asimetría ver/ no ser visto, propia del esquema panóptico-, y en este sentido gracias a sus mecanismos de observación, gana en eficacia y en capacidad de penetración en el comportamiento de las personas.

Asimismo, cabe concluir que en tiempos de redes sociales los mensajes se acomodan a los gustos de cada usuarix y las identidades se vuelven más específicas y aumenta la dificultad de compartirlas. En este sentido, Zuccaro (2019) va a plantear que la realidad virtual habilita a una nueva forma de control, porque en ese espacio se hallan las fronteras de las posibles proyecciones identitarias, en donde los marcos identificatorios de cada sujeto están limitados por lo que ellas mismas condicionan. Es así, que las redes sociales y el Big Data no son plataformas neutras sino que intervienen en la mediación de las relaciones sociales de forma específica, construyendo legitimidades en donde en el plano político se instalan gobiernos, se ganan elecciones y conducen a las mayorías (P.2)

Por último es necesario mencionar que la historia y experiencia de nuestros pueblos permite comprender que cuando reinan los discursos únicos, individualizantes, que evitan los disensos, que no reconocen la otredad, se estructuran políticas de odio y se presenta al otrx, al diversx, como unx enemigx que hay que eliminar y no como un adversarix que hay que tolerar y con el que hay que convivir; dicha cuestión ha tenido grandes costos para pasarlo por alto, está en juego no sólo la disputa por la hegemonía en el plano internacional, también la privacidad, libertad y la democracia, es tiempo de prestar atención y consensuar las reglas y límites de estos nuevos mecanismos de poder ya que quien controle la producción de Big-Data controlará el proceso de la producción social, económico político e ideológico-cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Dierckxsens, W., Piqueras, A. y Formento, W. (2018) Los imperios financieros y la geopolítica. En: El capital frente a su declive. Fin de unipolaridad global: ¿Transición al poscapitalismo?
- Méndez, R. (2011) Globalización y nuevos actores del sistema mundial.
- Méndez, R. (2011). El nuevo mapa geopolítico del mundo. Capítulo 2. Globalización y nuevos actores del sistema mundial, p. 79-132.
- Han, Byung-Chul (2014). Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas del poder, Pensamiento Herder. Págs. 7-19, 36-41, 46-60.
- Formento, W. y Dierckxsens, W. (2020). Nueva guerra fría y muro tecnológico, inteligencia artificial, big data. Agencia Latinoamericana de Información – ALAI.
- Foucault, Michel, Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión (1975), México, Siglo XXI Editores, 1998. Capítulo: “El panoptismo”.
- Zuboff, Shoshana, La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder (2020). Paidós Iberica, 2020.
- Formento, W. y Merino, G. (2011) Crisis financiera global. La lucha por la configuración del orden mundial. Buenos Aires: Peña Lillo/Continente. Capítulo 3. La nueva forma de capital: la red financiera global (p. 47-62).
- Magnani, E. (2017). «Big data» y política. El poder de los algoritmos. Nueva Sociedad 269, mayo-junio.
- Zuccaro, A. (2019) “Big Data, Redes Sociales y Poder: un análisis del macrismo”. XI Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional (JIDEEP), FTS-UNLP.
- García Linera, A. (2010) La construcción del Estado. CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).
- Gramsci, Antonio (1975). "Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas", en Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno. Juan Pablo Editores, México, pp. 65-76.
- Ocón, Alfredo. (2020). Democracia y Big Data: Incertidumbre y desafíos contemporáneos a la gobernabilidad, la transparencia y la Defensa Nacional.